



APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA A LA ORIENTACION VOCACIONAL

Enrique Merino Tejedor

Universidad de Valladolid

RESUMEN

En este trabajo se presentan algunas de las aportaciones actuales que desde la psicología cognitiva se han venido aplicando a la teoría y práctica de la orientación vocacional. En este trabajo se pueden destacar cuatro bloques principales en los que se estructura la exposición. En primer lugar, se exponen ideas de un modo general sobre la importancia de los aspectos cognitivos en la psicología moderna, haciendo una revisión de las principales fuerzas teóricas dentro de la evolución de la psicología; a continuación se presentan las formulaciones cognitivas y del yo en la psicología vocacional, destacando la importancia de los aspectos cognitivos en la explicación de la conducta vocacional. Finalmente se presentan dos teorías importantes dentro de la orientación y el desarrollo vocacional, la teoría cognitiva del procesamiento de la información y la teoría vocacional cognitiva social, destacando las aportaciones fundamentales de ambos enfoques a la teoría y práctica de la orientación vocacional.

PALABRAS CLAVE: Orientación vocacional, Teoría Cognitiva del Procesamiento de la Información, Teoría Vocacional Cognitiva Social.

SUMMARY

The purpose of the present article is to present certain current applications of cognitive psychology to career development and counselling, both for theory background and practice. This research consists of four main parts. In first place, it appears a general introduction to cognitive issues to modern psychology, presenting the main theoretical forces within the evolution of psychology; in the following part, recent cognitive formulations on the self are presented. Finally, two important frames within career counselling and development are exposed, the Cognitive Information Processing approach to career counselling and the Social Cognitive Career Theory, focusing the exposition on main applications of both approaches to theory and practice of career counselling.

KEY WORDS: Career Counselling, Cognitive Information Processing, Theory Social Cognitive Career Theory

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan algunas de las aportaciones más actuales en el panorama de la orientación vocacional y profesional procedentes de la psicología cognitiva. De estas teorías, vamos a desa-



APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA A LA ORIENTACION VOCACIONAL

rollar más ampliamente la Teoría Cognitiva Social de la Orientación Vocacional, por su relevancia tanto a nivel de desarrollo teórico como de aplicaciones prácticas.

El trabajo está estructurado en cuatro apartados, en el primero se señala la importancia de los aspectos cognitivos en la psicología moderna, en el segundo apartado se lleva a cabo una revisión de las formulaciones cognitivas y del yo en la psicología vocacional, a continuación se presentan las aportaciones de un modelo basado en la psicología del procesamiento de la información y, por último, se exponen las ideas principales de la teoría vocacional cognitiva social.

DESARROLLO DEL TEMA

Dentro de las aproximaciones conceptuales al campo del desarrollo vocacional, una de las más significativas e importantes es la aportación cognitiva, dada la cantidad de investigaciones llevadas a cabo que siguen este marco de referencia, así como la serie de aplicaciones prácticas que ha propiciado.

Importancia de los aspectos cognitivos en la psicología moderna

Lent y Hackett (1994) han presentado un trabajo en el que se pone de manifiesto la relevancia de los mecanismos sociocognitivos a la hora de explicar la conducta humana. En este trabajo, se habla de la aportación de Mahoney y Patterson (1992), quienes identificaron cuatro fuerzas dentro de la psicología que reflejan cambios históricos en la visión del yo o *self*. La primera fuerza fue la Teoría Psicoanalítica, que veía el yo siendo modelado en gran medida por fuerzas inconscientes e impulsos biológicos. En respuesta a esta consideración determinista surgió el Conductismo como la segunda fuerza en psicología. Desde el punto de vista conductual clásico, el yo y otros procesos mentales fueron eliminados del estudio científico, y el yo fue concebido meramente como el lugar donde se almacenaban las experiencias aprendidas en el ambiente.

De acuerdo con Mahoney y Patterson (1992), tanto la Teoría Psicoanalítica como la Conductista compartían un “modelo de causalidad unidireccional, lineal”. En la Teoría Psicoanalítica, la acción humana era propulsada por fuerzas intrapsíquicas; en la Teoría Conductista, era impelida por acontecimientos ambientales. La tercera fuerza, las Teorías Existencialistas y Humanistas, iluminaron el potencial de la agencia personal y la capacidad de desarrollo personal, situando el yo en un lugar central.

La cuarta fuerza en psicología, conocida como la “*Revolución Cognitiva*” (Dember, 1974), ha enfatizado la dimensión del yo en interacción con el ambiente, y ha suscitado un renovado interés en la consideración del yo como un agente activo y constructor de significado (Borgen, 1991). Es importante destacar que la “revolución cognitiva” no representa un movimiento homogéneo, más bien, esta cuarta fuerza ha sido marcada por diferentes tendencias. La primera tendencia introdujo modelos de procesamiento de la información, las “primeras alternativas científicas a los modelos mediacionales basados en las teorías clásicas del aprendizaje” (Mahoney y Patterson, 1992). Estos modelos, obtenidos fundamentalmente de metáforas de mecanismos de computadoras de procesos cognitivos (Gardner, 1985), permitieron el estudio empírico de las operaciones mentales.

En la segunda tendencia, los antiguos modelos cognitivos de procesamiento de la información fueron modificados para reflejar modelos biológicos del sistema nervioso. Sin embargo, estos modelos “conexionistas” abandonaron sólo parcialmente la metáfora de la computadora. Las primeras dos tendencias de la revolución cognitiva han tenido una influencia difundida sobre la literatura psicológica, como queda de manifiesto en la gran cantidad de estudios dedicados al procesamiento de la información, atribuciones, expectativas, procesos de inferencia humanos, y estilos y creencias cognitivas (Fiske y Taylor, 1991; Heppner y Frazier, 1992).

La revolución cognitiva está contemplando actualmente una tercera postura caracterizada por concepciones constructivistas y motóricas (*motoric*) de la mente y por la experiencia humana. Como ha



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

descrito Mahoney (1985), mientras que el resto de la psicología se ha estado convirtiendo en más cognitiva, la psicología cognitiva ha tomado un paso dramático para convertirse en más motórica. Los modelos de procesamiento de la información se mantienen en marcado contraste con las perspectivas psicodinámicas y del rasgo, sin embargo también pueden diferenciarse de las teorías motóricas, las cuales mantienen que los componentes sensoriales y motores del sistema nervioso están unidos integralmente y que “la mente es intrínsecamente un sistema motor” (Weimer, 1977). Las concepciones motóricas destacan los medios activos por medio de los cuales la gente procesa información y construye el significado. La *cognición proactiva*, la noción de que “todo el conocimiento humano es activo, anticipatorio y constructivo” es un aspecto fundamental de tales concepciones.

Por otro lado, Mahoney y Lyddon (1988) han señalado que, dentro de la tradición constructivista, el afecto desempeña un rol central como “una forma de conocimiento poderosa y primitiva”, y no es considerada como un mero subordinado de la cognición. También destacan las actividades de “auto-organización” de los individuos, es decir, los complejos procesos dinámicos y de desarrollo gracias a los cuales las personas mantienen un sentido coherente del yo e interpretan sus conductas y experiencias (Mahoney y Patterson, 1992).

Hemos visto la importancia de los aspectos cognitivos en la psicología moderna, vamos a pasar a ver a continuación las implicaciones cognitivas dentro del campo de la psicología vocacional.

Formulaciones cognitivas y del yo en la psicología vocacional

A pesar de las diferencias sustantivas entre las teorías dominantes en la psicología vocacional, los ejes de la literatura empírica sobre el desarrollo profesional han sido los intereses vocacionales, las aptitudes y las destrezas, los valores laborales, los rasgos de personalidad de varios tipos y la toma de decisiones vocacionales (Hackett, Lent y Greenhouse, 1991). Aunque la noción de la persona como un agente activo a la hora de modelar sus directrices profesionales ha sido siempre reconocida por los teóricos vocacionales, sólo recientemente han sido reconocidas las contribuciones potenciales de la psicología cognitiva al desarrollo vocacional y de la carrera.

Dentro de sus concepciones de la personalidad, cada una de las teorías vocacionales más importantes dedica más o menos atención al concepto de yo o a las auto-cogniciones (*self-cognitions*). Así por ejemplo, tenemos el autoconcepto vocacional de Super, las “generalizaciones de auto-observación” de Krumboltz y el aspecto personal de las formulaciones del ajuste persona-ambiente.

Bandura (1986) ha hecho también su aportación al desarrollo del concepto del yo generando el concepto de autoeficacia, haciendo hincapié en una concepción dinámica y activa en lugar de estática; posteriormente, otros autores han aplicado este concepto de autoeficacia al desarrollo vocacional (Hackett, 1995).

Durante la década de los años 80, los teóricos del desarrollo vocacional han venido dando cada vez más importancia a los mecanismos cognitivos. Por ejemplo Gottfredson (1985) considera al yo como “un agente activo”. Del mismo modo, la incorporación que hace Super (1990) de la psicología de los constructos personales de Kelly (1955) enfatiza la agencia personal (*human agency*). Los propios partidarios del enfoque ajuste persona-ambiente proponen incluir modelos basados en el procesamiento de la información (Rounds y Tracey, 1990) y perspectivas del aprendizaje social (Gottfredson, 1990).

El desarrollo vocacional cada vez se considera más como un proceso que incluye agentes activos que no sólo se ajustan sino que también influyen y transforman los ambientes (Vondracek, Lerner y Schulenberg, 1986). Los resultados de las investigaciones sugieren, de un modo consistente, que constructos cognitivos, como los pensamientos de eficacia, no sólo ejercen una influencia directa y fuerte sobre la toma de decisiones y la elección profesional, sino que la autoeficacia también afecta significativamente al desarrollo de predictores centrales de la elección vocacional como son los intereses, los valores y los objetivos personales (Betz y Hackett, 1986; Hackett y Lent, 1992).

En opinión de Borgen (1991) la agencia humana ha permanecido viva a lo largo del tiempo, reflejada en conceptos como la auto-actualización de Rogers, los constructos personales de Kelly y la carre-



APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA A LA ORIENTACION VOCACIONAL

ra de Super como una implementación del autoconcepto.

Parece evidente la coincidencia entre las distintas teorías acerca de las nociones sobre la agencia, así como la incorporación reciente de corrientes cognitivas a su investigación. Sin embargo, existe una continua controversia a la hora de conceptualizar las concepciones del yo en la psicología vocacional. Pryor (1985), por ejemplo, es partidario de erradicar el concepto de yo de la teoría vocacional y sustituirlo por representaciones del yo más dinámicas y sus propiedades, como el concepto de autoeficacia. Otros autores están a favor de mantenerlo (Gottfredson, 1985). Este debate va más allá de la psicología vocacional y se puede considerar extensible a la psicología en general (Markus, 1990).

Dentro de esta controversia, vamos a pasar a desarrollar las aportaciones realizadas al campo de la orientación vocacional procedentes de la Teoría Cognitiva del Procesamiento de la Información.

La teoría cognitiva del procesamiento de la información

El paradigma del procesamiento cognitivo de la información fue introducido inicialmente en 1989 (Sampson, Peterson y Reardon, 1989) y, posteriormente, en su libro titulado *Desarrollo Vocacional y Servicios: Una Aproximación Cognitiva* (Peterson, Sampson y Reardon, 1991), estos mismos autores introdujeron, desde el campo de la psicología cognitiva, una perspectiva sobre la elección vocacional y la toma de decisiones que gira en torno a 3 líneas prioritarias de búsqueda en la orientación vocacional: El autoconocimiento, el conocimiento ocupacional y la toma de decisiones vocacionales.

Esta teoría describe los siguientes conceptos sucesivamente integrativos:

- Problema vocacional: es la distancia existente entre un estado de indecisión y un estado deseado de mayor decisión.
- Solución del problema vocacional.
- Toma de decisiones vocacionales.
- Desarrollo vocacional.
- Estilo de vida.

La Teoría Cognitiva del Procesamiento de la Información (*Cognitive Information Processing - CIP*) parte de las siguientes asunciones y proposiciones:

1. La solución de problemas vocacionales y la toma de decisiones implican procesos tanto afectivos como cognitivos. Aunque la Teoría Cognitiva del Procesamiento de la Información hace más hincapié en la cognición, hoy día también se reconoce el papel fundamental que juegan las emociones en la compleja tarea humana de la solución de problemas (Goleman, 1995).

2. La capacidad de solución de problemas depende de la disponibilidad de las operaciones cognitivas así como del conocimiento.

3. El desarrollo vocacional implica un continuo crecimiento y cambio en las estructuras del conocimiento.

4. El desarrollo de la solución de problemas vocacionales y las destrezas de la toma de decisiones se consigue mediante la mejora de las capacidades de procesamiento de la información. Desde la perspectiva de la Teoría Cognitiva del Procesamiento de la Información, la orientación profesional implica proveer las condiciones de aprendizaje que realzan la adquisición de autoconocimiento y conocimiento sobre el mundo de las profesiones, el desarrollo de las destrezas de solución de problemas vocacionales que transforman la información en acción, y la evolución de los procesos de control ejecutivos de orden superior (Peterson, Sampson, Reardon y Lenz, 1996).

Entre los puntos fuertes de esta teoría que estamos comentando podemos destacar los siguientes:

1. Su derivación de la amplia base establecida y desarrollada por la psicología cognitiva.
2. Su facilidad para integrar y construir gran parte del trabajo teórico existente en la elección y desarrollo vocacional.
3. Su conveniencia y plausibilidad con respecto al interés intenso en las aproximaciones cognitivas



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

y constructivistas en la teoría y práctica de la orientación.

4. Su facilidad para transformar los constructos teóricos en orientación práctica e intervenciones pragmáticas (y viceversa).

5. Su potencial para utilizar los instrumentos de investigación actuales en investigación basada en la teoría para evaluar los resultados de la intervención vocacional.

La teoría vocacional cognitiva social

La perspectiva cognitivo-social es considerada por algunos autores como una de las teorías emergentes (Brown, Brooks y Associates, 1996). Varias fuentes han influido en la creación de este marco promovido inicialmente por Lent y Hackett (1994). En primer lugar, la Teoría Cognitiva Social de Bandura (1986) ha proporcionado los fundamentos para su modelo integrativo, adaptando, elaborando y ampliando aquellos aspectos de la teoría general que parecían más relevantes para los procesos de formación de intereses vinculados a la profesión, así como a la elección y la ejecución.

En segundo lugar, se han establecido conexiones entre varios modelos de intereses vocacionales de dominio específico (Barak, 1981), modelos de elección escolar (Meece, Wigfield y Eccles, 1990), y modelos de decisiones/elecciones profesionales (Mitchell y Krumboltz, 1990) que tienen raíces similares o bien en la Teoría del Aprendizaje Social o bien en la Teoría de la Expectativa. Tercero, se han considerado algunas teorías cognitivas de motivación laboral que emanan de la psicología de las organizaciones (Locke y Latham, 1990), a la hora de investigar en el campo de la psicología social y de la personalidad.

La Teoría Vocacional Socio-Cognitiva está vinculada a dos ramificaciones fundamentales de la orientación vocacional que han surgido a partir de la teoría de Bandura: por un lado, el modelo de toma de decisiones vocacionales de Krumboltz y colaboradores, basado en la Teoría del Aprendizaje Social (Krumboltz, 1979; Krumboltz, Mitchell, y Jones, 1976; Mitchell y Krumboltz, 1990). Por otro lado, la aplicación que hicieron Hackett y Betz (1981) del concepto de autoeficacia al desarrollo vocacional de las mujeres.

El marco de referencia vocacional cognitivo social está dirigido principalmente a explicar los procesos por medio de los cuales a) se desarrollan los intereses académicos y profesionales, b) los intereses y otros mecanismos promueven las elecciones profesionales relevantes, y c) la gente consigue diferentes niveles de ejecución y persistencia en sus propósitos educativos y profesionales. Mediante el énfasis en los precursores cognitivos y experienciales de los intereses, las elecciones y las ejecuciones, este marco de referencia puede ayudar a explicar ciertos fenómenos del desarrollo implícitos, pero no totalmente señalados, en los modelos vocacionales (cómo se desarrollan los intereses en la teoría de Holland o qué variables promueven la importancia del rol diferencial en la teoría de Super).

Dentro de este marco teórico, Lent, Brown y Hackett (1994) han integrado muchos de los hallazgos encontrados en la investigación sobre autoeficacia vocacional dentro de la Teoría del Aprendizaje Social en general, y están encaminando sus esfuerzos a configurar y desarrollar lo que ellos denominan una *"Teoría Cognitiva Social de la Elección Vocacional"*. Estos autores han hecho hincapié en 3 mecanismos cognitivos que desarrollaremos con más detalle un poco más tarde:

- Creencias de autoeficacia, la pregunta subyacente a estas creencias es "¿puedo hacer esto?".
- Expectativas de resultado, el sujeto se pregunta "si lo hago, ¿qué sucederá?".
- Representaciones de los objetivos personales, que parecen ser el aspecto resultante de los dos primeros.

Lent y Hackett (1994) proponen una serie de mecanismos sociocognitivos que constituyen uno de los aspectos esenciales de la Teoría Vocacional Cognitiva Social.

Mecanismos Cognitivo Sociales de la Agencia Personal. La Teoría Vocacional Cognitiva Social suscribe el modelo de causalidad propuesto por Bandura (1986) a la hora de considerar la interacción entre el sujeto y el ambiente que le rodea. En la perspectiva de Bandura (1986) sobre la interacción persona-



APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA A LA ORIENTACION VOCACIONAL

situación, la cual él ha denominado *reciprocidad triádica* o modelo completamente bidireccional, tres clases principales de factores causales se afectan unos a otros bidireccionalmente: (a) variables personales, como los estados internos cognitivos y afectivos, y atributos físicos, (b) factores ambientales externos, y (c) conducta manifiesta, entendida como algo distinto de las cualidades internas y físicas de la persona. Las relaciones sistemáticas entre este conjunto de factores causales son consideradas esenciales en el entendimiento de la naturaleza dinámica de las transacciones persona-contexto.

En su análisis de los determinantes personales dentro del sistema causal triádico, la Teoría Cognitiva Social destaca una variedad de procesos cognitivos, vicarios, autorregulatorios y autorreflexivos. Mientras se asume que cada uno de estos procesos juega un rol importante en el funcionamiento psicosocial, Lent y Hackett piensan que hay tres mecanismos socio cognitivos particularmente relevantes en la comprensión del desarrollo vocacional: a) las creencias de autoeficacia, b) las expectativas de resultado, y c) las representaciones de los objetivos. Estos mecanismos son considerados como los medios principales a través de los cuales las personas llevan a cabo sus elecciones vocacionales y se desarrollan profesionalmente.

La autoeficacia ha recibido mucha atención empírica en la literatura vocacional reciente (Lent y Hackett, 1994). Las creencias de autoeficacia constituyen el mecanismo más central y extendido de la agencia personal. Desde la perspectiva cognitiva social, la autoeficacia no es un rasgo pasivo y estático sino más bien un aspecto dinámico del sistema cognitivo del individuo.

Las expectativas de resultado constituyen otro mecanismo socio cognitivo importante, hacen referencia a las creencias sobre las consecuencias de llevar a cabo unas conductas determinadas. Mientras que las creencias de autoeficacia tienen que ver con las capacidades de respuesta de cada uno, por ejemplo “¿puedo hacer esto?”, las expectativas de resultado implican los resultados imaginados de un curso de acción, por ejemplo, “si hago esto, ¿qué sucederá?”.

Al referirse al rol dual de la autoeficacia y las expectativas de resultado, Bandura (1986) ha argumentado que estas dos formas de creencias son a menudo marcadamente distintas, siendo la autoeficacia un determinante del comportamiento más influyente que las expectativas de resultado. Por ejemplo, hay muchas circunstancias en las que la gente puede anticipar resultados valiosos de un curso de acción dado (por ejemplo, la creencia común de que la carrera de médico devengará altos ingresos económicos) pero las personas evitan tal acción si dudan que posean las capacidades requeridas. Por otro lado, un sentido fuerte de eficacia puede mantener el esfuerzo incluso en circunstancias en las que la consecución del resultado es incierta.

Los objetivos personales también juegan un papel importante en la autorregulación de la conducta. Aunque los acontecimientos ambientales y la historia personal influyen en la configuración de su conducta, las personas son algo más que respondientes mecánicos a fuerzas deterministas. Mediante la formulación de objetivos personales, la gente puede comprometerse en un tipo de acción con propósito y auto-dirigida. Como ha señalado Bandura (1986), la gente anticipa los resultados posibles de sus acciones prospectivas, establecen objetivos para sí mismos, y planifican cursos de acción que probablemente producirán los resultados deseados. De este modo, la gente puede trascender la indefinida y genérica historia personal de reforzamiento, manteniendo, de este modo, un cierto control sobre su propia conducta.

Precisamente, a través de la inversión planificada de energía psíquica provista por los objetivos, las personas ponen orden a la experiencia. Este orden, el cual se manifiesta en acciones predecibles, emociones y elecciones, con el tiempo se convierte en un más o menos reconocible único “yo”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este trabajo se han presentado una serie de aportaciones de la psicología cognitiva a la orientación vocacional. Se presentan a continuación, a modo de conclusión, las principales sugerencias para la práctica de la orientación desde los dos enfoques contemplados en esta revisión.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

La Teoría Cognitiva del Procesamiento de la Información ofrece una serie de sugerencias para la práctica de la orientación vocacional, contempladas en siete pasos fundamentales:

- Entrevista inicial.
- Evaluación preliminar.
- Definir el problema y analizar las causas.
- Formular objetivos.
- Desarrollar un plan de aprendizaje individual.
- Llevar a cabo un plan de aprendizaje individual.
- Revisión sumativa y generalización.

La aportación principal que hace la Teoría Vocacional Cognitiva Social a la práctica de la orientación vocacional consiste en proponer como centro de atención e intervención no sólo en el abanico de oportunidades y alternativas que un sujeto baraja, sino también en otros aspectos como:

- Considerar cuidadosamente las barreras potenciales que uno se puede encontrar a la hora de conseguir los objetivos planteados y triunfar en las aspiraciones profesionales que uno se ha marcado.
- Analizar la probabilidad de que uno se encuentre con estas barreras.
- Preparar estrategias que ayuden al individuo a prevenir o manejar las barreras que bloquean o impiden el triunfo profesional; dentro de estas estrategias puede considerarse el apoyo social, tanto de la familia como del grupo de iguales.

Las conclusiones de numerosos estudios demuestran que las personas que se sienten responsables de su propia vida son más felices que quienes se sienten dirigidas por otras personas o por los acontecimientos. Ciertamente, la vida es más interesante cuando uno mismo formula y pone en práctica sus propias ideas acerca del trabajo y sus aficiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Barak, A. (1981). Vocational interests: A cognitive view. *Journal of Vocational Behavior*, 19, 1-14.
- Betz, N.E. y Hackett, G. (1986). Applications of self-efficacy theory to understanding career choice behavior. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 4, 279-289.
- Borgen, F.H. (1991). Megatrends and milestones in vocational behavior: A 20-year counseling psychology retrospective. *Journal of Vocational Behavior*, 39, 263-290.
- Brown, D. y Brooks, L. y Associates (1996). *Career choice and development*. San Francisco: Jossey Bass.
- Dember, W.N. (1974). Motivation and the cognitive revolution. *American Psychologist*, 29, 161-168.
- Fiske, S.T. y Taylor, S.E. (1991). *Social cognition (2d ed.)*. New York: McGraw-Hill.
- Gardner, H. (1985). *The mind's new science: A history of the cognitive revolution*. New York: Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- Gottfredson, G.D. (1990). Applications and research using Holland's theory of careers: Where we would like to be and suggestions for getting there. *Paper presented at the annual meeting of the American Psychological Association*, Boston.
- Gottfredson, L.S. (1985). Role of self-concept in vocational theory. *Journal of Counseling Psychology*, 32, 159-162.
- Hackett, G. (1995). Self-efficacy in career choice and development. En A. Bandura (Ed.), *Self-efficacy in changing societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hackett, G. y Betz, N.E. (1981). A self-efficacy approach to career development of women. *Journal of*

**APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA A LA ORIENTACION VOCACIONAL**

- Vocational Behavior*, 18, 326-339.
- Hackett, G. y Lent, R.W. (1992). Theoretical advances and current inquiry in career psychology. In S.D. Brown y R.W. Lent (Eds.), *Handbook of Counseling Psychology* (2nd Ed., pp. 419-452). New York: Wiley.
- Hackett, G., Lent, R.W. y Greenhaus, J.H. (1991). Advances in vocational theory and research: A 20-year retrospective. *Journal of Vocational Behavior*, 38, 3-38.
- Heppner, P.P. y Frazier, P.A. (1992). Social psychological processes in psychotherapy: Extrapolating basic research to counseling psychology. En S.D. Brown y R.W. Lent (Eds.), *Handbook of counseling psychology* (2d ed., pp. 141-175). New York: Wiley.
- Kelly, G.A. (1955). *The psychology of personal constructs* (Vols. 1-2). New York: Norton.
- Krumboltz, J.D. (1979). A social learning theory of career decision making. En A.M. Mitchell, G.B. Jones, y J. D. Krumboltz (Eds.), *Social learning and career decision making*. Cranston, RI: Carroll Press.
- Krumboltz, J.D., Mitchell, A.M. y Jones, G.B. (1976). A social learning theory of career selection. *The Counseling Psychologist*, 6(1), 71-81.
- Lent, R.W., Brown, S.D. y Hackett, G. (1994). Toward a unifying social cognitive theory of career and academic interest, choice, and performance. *Journal of Vocational Behavior*, 45, 79-122.
- Lent, R.W. y Hackett, G. (1994). Sociocognitive mechanisms of personal agency in career development: Pantheoretical prospects. En M.L. Savickas y R.W. Lent (Eds.), *Convergence in career development theories* (pp. 77-101). Palo Alto, CA: Consulting psychologists press.
- Locke, E.A. y Latham, G.P. (1990). *A theory of goal setting and task performance*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Mahoney, M.J. (1985). Psychotherapy and human change processes. En M.J. Mahoney y A. Freeman (Eds.), *Cognition and psychotherapy* (pp. 3-48). New York: Plenum.
- Mahoney, M.J. y Lyddon, W.J. (1988). Recent developments in cognitive approaches to counseling and psychotherapy. *The Counseling Psychologist*, 16, 190-234.
- Mahoney, M.J. y Patterson, K.M. (1992). Changing theories of change: Recent developments in counseling. En S.D. Brown y R.W. Lent (Eds.), *Handbook of counseling psychology* (2nd ed., pp.665-689). New York: Wiley.
- Markus, H. (1990). On splitting the universe. *Psychological Science*, 1, 181-185.
- Meece, J.L., Wigfield, A. y Eccles, J.S. (1990). Predictors of math anxiety and its influence on young adolescents' course enrollment intentions and performance in mathematics. *Journal of Educational Psychology*, 82, 60-70.
- Mitchell, L.K. y Krumboltz, J.D. (1990). Social learning approach to career decision making: Krumboltz's theory. In D. Brown, L. Brooks y Associates, *Career choice and development: Applying contemporary theories to practice* (2nd ed., pp. 145-196). San Francisco: Jossey-Bass.
- Peterson, G.W., Sampson, J.P., Jr. y Reardon, R.C. (1991). *Career development and services: A cognitive approach*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Peterson, G.W., Sampson, J.P., Reardon, R.C. y Lenz, J.G. (1996). A cognitive information processing approach to career problem solving and decision making. En D. Brown y L. Brooks, y Associates, *Career choice and development* (pp.423-475). San Francisco: Jossey Bass.
- Pryor, R.G.L. (1985). Toward exorcising the self-concept from psychology: Some comments on Gorrfredson's circumscription/compromise theory. *Journal of Counseling Psychology*, 32, 154-158.
- Rounds, J.B. y Tracey, T.J. (1990). From trait-and-factor to person-environment fit counseling: Theory and process. En W.B. Walsh y S.H. Osipow (Eds.), *Career counseling: Contemporary topics in vocational psychology* (pp. 1-44). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Sampson, J.P., Jr., Peterson, G.W. y Reardon, R.C. (1989). Counselor intervention strategies for computer-assisted career guidance: An information processing approach. *Journal of Career Development*, 16, 139-154.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

- Super, D.E. (1990). A life-span, life-space approach to career development. En D. Brown, y L. Brooks (Eds.), *Career choice and development: Applying Contemporary Theories to Practice* (pp. 197-261). San Francisco: Jossey Bass.
- Vondracek, F.W., Lerner, R.M. y Schulenberg, J.E. (1986). *Career development: A life-span developmental approach*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Weimer, W.B. (1977). A conceptual framework for cognitive psychology: Motor theories of the mind. En R. Shaw y J. Bransford (Eds.), *Perceiving, acting, and knowing* (pp. 267-311). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Fecha de recepción: 28 febrero 2009

Fecha de admisión: 19 marzo 2009

